

Ars médica

medicina y sociedad



Ponce de León

Contenido

Una mirada a la sanidad pública 3

Luis Muñoz Fernández

*Persona no humana:
dislate lingüístico y conceptual* 7

Xavier A. López y de la Peña

*Marcello Malpighi
Hubo una vez en medicina...* 13

Tello-Esparza A.

Medicina en la postmodernidad 17

Rafael Padrón

Poemas 21

Armando Alonso

Ars médica: Espacio dedicado a escritores y artistas miembros, o no, de la comunidad médica, quienes podrán aportar textos y obras artísticas que contribuyan a mejorar la cultura en salud de la comunidad.

El formato diferente y su cualidad de dossier desprendible tiene por objeto su amplia difusión más allá del área del interés estrictamente médico.

LUXMEDICA

AÑO 15 NÚM. CUARENTAYTRES,
ENE-ABR 2020 Publicación financiada con
recursos PFCE 2019.

La obra gráfica de este número es de Olivia Ponce de León Arroyo



Ars Médica, hasta ahora dossier inseparable pero desprendible de Lux Médica, también cumple un ciclo y su continuidad virtual será un reto de innovación, puesto que su ser en sí es la letra y la imagen impresa. Agradezco a los colaboradores que habitual o esporádicamente nos regalaron su esfuerzo.

Seguramente nos seguiremos leyendo, en esta ida y vuelta de letras y ahora, caracteres digitales.

José de la Torre

Ars
médica

Una mirada a la sanidad pública

Luis Muñoz Fernández

El modelo parásito consiste, según Padilla en “I) estabilizar los ingresos económicos de la empresa privada y favorecer que esta actúe como parásito de lo público y II) que el sistema público sea lo suficientemente deficiente como para crear la necesidad de conciertos público-privados y de aseguramientos privados individuales y colectivos”. Piensen en los beneficios que extraen de lo público las empresas a las que se adjudica la construcción de hospitales, en cómo y a quién se hacen esas adjudicaciones. Cuántos servicios (sanitarios o no) se externalizan a empresas privadas, aprovechando las deficiencias de lo público y creando así un canal por el que los fondos llegan al sector privado.

La deriva de nuestra sanidad hacia una aceptación de la lógica neoliberal sí tiene en común con Estados Unidos el abandono de los más vulnerables. Ante el fallo de las políticas de protección del Estado, dice Padilla, “la sanidad actúa de desagüe para todo aquello que va fallando socialmente, medicalizándose no sólo el sufrimiento, sino también la desesperanza”.

Eduarne Portela. Una de parásitos. El País, 4 de noviembre de 2019.

Javier Padilla (Madrid, 1983) es un médico de familia y comunidad con conocimientos en salud pública, gestión sanitaria y economía de la salud que acaba de publicar un libro titulado *¿A quien vamos a dejar morir? Sanidad pública, crisis y la importancia de lo político* (Capitán Swing, 2019). Me parece que un libro así, como otros libros y artículos que se han publicado con frecuencia en los países europeos, merece ser conocido en nuestro medio, tan ayuno de un enfoque distinto y moderno de la salud pública y, sobre todo, tan errado en el poco aprecio que gobernantes, médicos y hasta ciudadanos le tienen a la sanidad pública.

Ya desde magnífico prólogo de la enfermera Marta Sibina Camps se aprecia la amplitud y altura de miras con los que se va a tratar este tema. Una visión de la salud y la sanidad pública que rebasa con mucho la que solemos tener en México y en Aguasca-

lientes. La prologuista nos dice lo siguiente:

A lo largo de mis veinticinco años como enfermera he pasado por quirófanos, centros de atención primaria, laboratorios y servicios de urgencias. Esto me ha permitido ver en primera línea el impacto del sistema sanitario en la vida de miles de personas. Como usuaria también he visto cómo el sistema cuidaba de mí, de mi familia, amigos y vecinos. [...] Pero más allá de los millones de interacciones que se dan cada día entre el sistema y sus usuarios, siempre he intuido que en ese proceso había algo más que consultas, operaciones, pruebas y diagnóstico y siempre he intuido que el movimiento de esa enorme maquinaria que es el sistema público de salud estaba sustentado en algo más profundo, algo que muchas veces nuestras dolencias, nuestro interés particular y nuestro día a día no nos dejan ver. [...]

Por suerte, como profesional y usuaria, he tenido la oportunidad de tener contacto



Ponce de León

Ars
médica

con personas que se han parado a mirar el sistema con mirada amplia. La mirada amplia de los que se encerraban y ocupaban el centro de atención primaria de mi pueblo, la mirada amplia de sindicalistas que defendían sus derechos defendiendo los míos, la mirada amplia de profesionales sanitarios, de periodistas comprometidos y académicos. Unas miradas amplias que me han permitido ver el verdadero motor del milagro laico que supone la sanidad pública: la convicción personal, ideológica, política, democrática y ciudadana de que para vivir bien, para vivir felices y para vivir sanos no hay otra opción que entendernos como comunidad.

Esa mirada amplia a la que hace alusión Marta Sibina destaca en la primera página del primer capítulo del libro:

Los sistemas públicos de salud son un lugar donde confluyen diferentes conflictos políticos, económicos, sociales y morales. Desde dónde construir la definición de salud hasta qué papel ha de desempeñar la individualidad frente a la colectividad a la hora de atribuir responsabilidades en el desarrollo de la enfermedad, qué papel ha de tener el Estado y lo público en el cuidado de la salud de la población, de qué manera se han de financiar los sistemas públicos de salud y qué repercusiones tiene la elección de un modelo determinado, qué ideología existe detrás de las diferentes maneras de abordar la salud y las políticas en este ámbito o por qué los sistemas públicos de salud siempre están en crisis...

Cada sociedad se ha ido dotando de una estructura de protección, prevención y cuidado de la salud que es el resultado de su contexto socioeconómico, su situación política y sus valores culturales.

Cuando, como médico del sector público, leo los párrafos precedentes me invade la sensación de que, salvo en algunos momen-

tos verdaderamente luminosos, en Aguascalientes nos hemos enredado por décadas en pugnas infructuosas sobre cuál debe ser la estructura y el funcionamiento óptimos de nuestro Sistema Estatal de Salud. Desafortunadamente, como es frecuente en nuestro medio y salvo escasas excepciones, en esta lucha han acabado prevaleciendo los intereses individuales o de ciertos grupos políticos y/o gremiales sobre el bien superior que implica el correcto cuidado de la salud de la población.

Es evidente que necesitamos también ampliar la visión de nuestro sistema de salud para incorporar los elementos sociopolíticos en los que está inserto. Una mirada como la que hoy tenemos, que equipara sanidad pública a atención médica, es claramente insuficiente, es una reducción forzada de algo mucho más complejo y que, como dice Marta Sibina, va mucho más allá de lo que hacemos todos los días en nuestros hospitales públicos. Por eso, análisis como el que Javier Padilla hace en su libro nos son tan necesarios.

El doctor Padilla reconoce que hay una confusión terminológica en relación a lo que significa un sistema público de salud porque, con frecuencia, en la práctica hay una mezcla de elementos públicos y privados:

Al hablar de la sanidad, lo público o lo privado pueden verse en diferentes aspectos del sistema sanitario, y eso hace más complejo en muchas ocasiones tanto el análisis como la reivindicación o el diálogo. Puede ser público o privado la financiación del sistema, la propiedad de los centros sanitarios, el control administrativo y la provisión de la asistencia sanitaria.

Uno de los puntos más interesantes del libro de Javier Padilla es el que dedica al fenómeno de la medicalización de la vida diaria, la conversión en enfermedades de

diversas condiciones que antes no lo eran como la tristeza, la disminución del deseo sexual o el nerviosismo ligado a situaciones vitales estresantes. Padilla señala que estos fenómenos “dibujan líneas más tenues que se han ido difuminando para dar condición de enfermedad (o, al menos, de suceso que precisa atención sanitaria) a situaciones que antes no la tenían”. Y agrega:

Estos cambios en las fronteras de lo que se considera “merecedor” de asistencia sanitaria no se deben a nuevos hallazgos en investigaciones diagnósticas o terapéuticas, sino a un concepto que podemos considerar

una amenaza a la sostenibilidad, supervivencia y liderazgo de los sistemas públicos de salud y que llamamos medicalización. [...]

En nuestra sociedad actual hemos logrado, de forma creciente, subordinar la vida a la salud, dejarnos la vida en la consecución de un concepto de salud irreflexivo, inalcanzable y bastante parecido al burro que camina detrás de la zanahoria.

Leer el libro de Javier Padilla es descubrir que la sanidad pública es mucho más amplia de lo que nuestra miopía y mezquindad nos han hecho ver.



Persona no humana: dislate lingüístico y conceptual

(...) Creo que podría retornar y vivir con los animales, ellos son tan plácidos y autónomos.

Me detengo y los observo largo rato.

Ellos no se impacientan, ni se lamentan de su situación.

No lloran sus pecados en la oscuridad de un cuarto.

No me fastidian con sus discusiones sobre sus deberes hacia Dios.

Ninguno está descontento. Ninguno padece la manía de poseer objetos.

Ninguno se arrodilla ante otro ni ante los antepasados que vivieron hace milenios.

Ninguno es respetable o desdichado en toda la faz de la tierra.

Así me muestran su relación conmigo y yo así lo acepto.

Walt Whitman. Hojas de hierba, fragmento.

Xavier A. López y de la Peña

El habeas corpus es una figura jurídica adoptada desde la Inglaterra medieval que reconoce el derecho de la persona a no ser privada de la libertad sin acusación y actualmente constituye el procedimiento jurídico que hace que cualquier ciudadano pueda comparecer ante un juez para que éste determine o no la legalidad de su arresto o prisión.

Sin embargo, en relación con los animales la solicitud de aplicación del habeas corpus para ellos, ha sido el primer hito esgrimido en el largo camino seguido hasta ahora para el reconocimiento jurídico pleno de los denominados “derechos” de los animales.

La lucha seguida parte y se sustenta en la “Declaración Universal de los Derechos

Animales”, promovida por la Liga Internacional de los Derechos Animales desde el año de 1978; sin embargo, dicha declaración NO ha sido acogida o aprobada nunca por la UNESCO ni por la ONU como lo refiere el abogado Francisco J. Capacete González, especialista en Derecho Animal y representante en Baleares del Proyecto Gran Simio. No obstante no tener esta Declaración validez jurídica ni legal, algunos de sus contenidos se han incorporado en la legislación de varios países.¹

En relación a esto, hace 2 años (junio de 2017) la División de Apelaciones de la Corte Suprema de Nueva York resolvió que los chimpancés no tienen derecho al habeas corpus. Este recurso había sido interpuesto por Nonhuman Rights Project, Inc., con miras a buscar la protección de esa figura jurí-

dica para sus clientes, los primates Tommy y Kiko.² Aquí está incluido el dislate lingüístico y conceptual dado a los primates refiriéndose a ellos como “personas-no-humanas”. Así, parafraseando como apunta Luis Gonzalo Díez, el dilslatista lingüístico prometeico está poseído por la manía de clasificarlo todo sin querer decir con ello que haya reformas que corrijan aberraciones pasadas, ni de que las campañas que promueven la igualdad carezcan de sentido... No.

Lo que estoy diciendo –recalcaes que hay personas, grupos y colectivos que, literalmente, han enfermado con el imperativo de igualdad y lo han convertido en el motor de una cruzada cuyos absurdos lingüísticos (miembros y miembras, portavoces y portavozas) constituirían la metáfora de una vida purgada de defectos, perfecta y modélica y, por ello, profundamente absurda, extravagante y anormal. Vida en la que, por decreto del dislatista lingüístico prometeico, los animales tendrían derechos como las personas³ -al considerárseles personas no humanas-.

Recordamos que el filósofo y poeta latino romano, Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio, emitió hace cerca de 1 500 años el sintético concepto de **persona** aún más aceptado hoy día y que dice: *persona es naturae rationalis individua substantia*; esto es, que el ser humano es un ente de naturaleza racional y es la razón lo que le sirve para demostrar su esencia individual.

Sin embargo, en el ámbito creencial de nuestra cultura también suelen denominarse como personas a entes no humanos como sucede con las llamadas personas divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, o en referencia a personas diabólicas o angélicas y mitológicas.

El concepto de persona, a su vez, se ha estudiado y discutido desde el punto de vista ontológico, jurídico y ético. Brevemente diremos que ontológicamente se estudia a la persona en su totalidad considerándole un ente racional dotado de conocimiento, con voluntad propia, dueña y responsable de sus acciones; jurídicamente se le trata como un ente racional en capacidad de adquirir derechos y obligaciones y que por su naturaleza pueden dividirse en personas jurídicas tanto individuales (persona física) como colectivas (persona moral); y por su capacidad racional en personas capaces o incapaces; y finalmente desde el punto de vista ético, es decir, sobre el valor de las acciones humanas de acuerdo a la conducta ideal del comportamiento de la persona.⁴

Estas fuentes conceptuales, lamentablemente, se suelen olvidar como lo mencionaba el filósofo mexicano Francisco Luna Arroyo:

El concepto de persona se ha complicado notablemente en los últimos años a causa de la irrupción en el campo de la filosofía de teorías que, con el incoercible afán de originalidad, no reparan, unas veces, en la tradición filosófica de que son deudoras, y otras, en los ostensibles errores a que sucumben.⁵

Sobre este tema el filósofo y escritor británico, Sir Roger Vernon Scruton, opina que la idea de los “derechos de los animales” (considerándoles a su vez como personas-no-humanas) modelan un cambio cultural muy extraño dentro de la visión liberal del mundo, promoviendo más confusión de lo requerido en ella. El concepto de un derecho acompañado de deber, responsabilidad, ley y obediencia, consagra lo que distingue a la condición humana. Difundir el concepto más allá de nuestra especie es poner en peligro nuestra dignidad como seres morales, que viven en juicio mutuo y de sí mismos. (Las cursivas son mías)

Sébase –reafirma- que somos miembros de la especie humana. Pero también somos personas y, como tales, animados de principio a fin por un ideal de lo que esa especie podría lograr. Además –insiste-, el concepto de persona no tiene lugar en la ciencia biológica, ya que “persona” no es una categoría biológica. Sin embargo, es fundamental para todo nuestro pensamiento legal y moral. De igual manera argumenta que si los animales tienen derechos, entonces también tienen obligaciones, que los animales continuamente violarían, con casi todos ellos siendo “criminales habituales” y los animales predadores como los zorros, lobos y orcas siendo “empedernidos asesinos” que “deberían estar permanentemente encerrados”. Acusa a los defensores del anti-especismo de “antropomorfismo precientífico”, atribuyendo rasgos a los animales que son, dice, como lo describe la escritora y fabulista británica Helen Beatrix Potter, donde “sólo el hombre es vil”. Es, argumenta, “una fantasía, un mundo de escape” para los urbanitas.⁶

Este *dislate lingüístico* y conceptual de persona-no-humana se da a la propuesta de creación de una figura jurídica postulada para concederse a ciertas especies de animales. Para ello se requiere que dichos animales demuestren tener elevadas capacidades cognitivas y notable inteligencia, en comparación con el resto de las especies. Está especialmente diseñada para intentar proteger los derechos de los chimpancés, orangutanes y restantes grandes simios. Y ya en varios países se han abierto causas judiciales basándose en este concepto. Sin embargo, otros defensores de dicha figura jurídica argumentan que el criterio para otorgar personalidad jurídica es simplemente poseer una conciencia, es decir, tener capacidad para sentir.⁷

Los chimpancés, se dice: «...mantienen lazos afectivos, razonan, sienten, se frustran

con el encierro, toman decisiones, poseen autoconciencia y percepción del tiempo, lloran las pérdidas, aprenden, se comunican y son capaces de transmitir lo aprendido en sistemas culturales complejos como el de los humanos.»⁸

En España el naturalista y primatólogo, Pedro Pozas Terrados (Director Ejecutivo del Proyecto Gran Simio), sobre estos primates argumentó que:

«...Son seres racionales y “personas sintientes” (aquí ya les denomina “personas”) que cultivan lazos familiares y se enferman física y psicológicamente en cautiverio. Su grado de inteligencia es muy alto, tienen cultura, han sabido aprender, comprender el lenguaje de los signos humanos e inventar palabras compuestas: si desconocían la palabra maceta, decían: cubo de tierra. Son nuestros compañeros evolutivos, seres especiales, lloran y ríen. No podemos tratarlos como meros objetos sin derechos».⁸

En Estados Unidos de Norteamérica el abogado de Nonhuman Rights Project, Steve Wise, insiste en que a los primates se les otorgue el estatus de “persona”:

«.....nosotros no pedimos que los chimpancés sean considerados seres humanos, porque no lo son, sino que los tribunales tomen en cuenta la opinión de los 12 primatólogos más prestigiosos del mundo, que respaldan el planteo, y les adjudiquen la categorización de personas no humanas. El “Homo sapiens” es hombre-animal humano. El “Pan troglodytes” (chimpancé) es un animal-no humano: posee autonomía, autocon-

ciencia, determinación, razonamiento para elegir, para construir herramientas por sus propios medios, para comunicarse por señas, automedicarse en la naturaleza y una estructura mental, emocional e imaginativa compleja como la nuestra: no pueden seguir siendo una cosa. Deben reconocérseles derechos básicos; si no serán abusados y explotados, como lo fueron los esclavos.»

El filósofo bilbaíno, Iñigo Ongay de Felipe en su tesis doctoral titulada El proyecto ‘Gran simio’ desde el materialismo filosófico (2007), refiere que ciertamente se deben otorgar ciertos derechos a los animales, aunque con excepciones; por ejemplo, es imposible darle el derecho al voto a un caballo o a la libertad de expresión a un cerdo. El derecho a la libertad individual como a la vida, evitaría que hubieran zoológicos y granjas y tendríamos que convertirnos en vegetarianos; el derecho a la protección contra el maltrato terminaría, en algunos casos, con la investigación biomédica y otras. Además, la ética universal, que es propia de los seres humanos, no la tienen los animales, del mismo modo que no tienen un lenguaje doblemente articulado y no pueden expresar categorías éticas. La ética depende de la filosofía y los chimpancés, bonobos, orangutanes y otros no tienen filosofía. Tampoco tienen política como se ha dicho.⁹

El economista y filósofo español, Manuel Sanchis I Marco (2016), en una crítica al pensamiento del filósofo utilitarista australiano, Peter Singer, regío impulsor de los derechos de los animales dice:

Uno de los problemas fundamentales de Singer es, a mi juicio, que el concepto de hombre que mantiene está muy pegado al de la animalidad,

de modo que hombre y animal son indiscernibles. Por ello, a mi juicio, hablar de derechos de los animales es un contrasentido, lo cual no implica que no tengamos un deber moral de respeto hacia ellos. Aún con menor razón, que podamos hablar de hacerlos iguales a los derechos de los hombres, y todavía menos que sean superiores a los de los humanos en aquellos casos en los que los humanos tengan poca o nula capacidad intelectual.¹⁰

Más aún, el dislate lingüístico conceptual en la India se amplía a otras especies ya que el gobierno reconoció en el 2013 que los cetáceos, delfines incluidos, que nadan en sus aguas son personas no humanas, prohibiendo su captura y su exhibición en delfinarios. Estas son las palabras utilizadas:

«.....Los cetáceos son, en líneas generales muy inteligentes y sensibles. Científicos que han investigado el comportamiento de los delfines han sugerido que la inusualmente alta inteligencia, en comparación con otros animales, significa que los delfines se deben considerar como personas no humanas; y como tales deben de tener sus derechos específicos. Es moralmente inaceptable mantenerlos en cautiverio para fines de entretenimiento.»¹¹

¿Volveremos a tropezar con la misma piedra?

Recuérdese que:

...Los juicios llevados contra “animales” (cerdos, vacas, ratas,



Ars
médica

Marcello Malpighi

Tello-Esparza A.

“Mi abuelita, desde la muerte de mi tío, vivía sólo para morir. Tenía la muerte de su hijo dentro de sí, como una puñalada, y se iba agostando sin remedio. Rubén Marín, Los otros días, “apuntes de un médico de pueblo”

La generación de conocimiento nuevo en medicina ha pasado por múltiples etapas: desde la contemplativa, que estaba llena de conjeturas erróneas, como la deductiva, a partir de comparar al ser humano con otras especies -por las limitaciones que tenían para poder hacer disecciones en humanos-, hasta llegar a la anatomía macroscópica, que marcó el fin de gran parte de la medicina Hipocrática y Galénica, pero que aún dejaba lagunas en el conocimiento. Esto quedó claro por ejemplo cuando Hoffman cuestionó a Harvey de cómo era que la sangre, dentro del circuito que él proponía, pasaba de la parte arterial a la venosa para poder regresar al corazón nuevamente, cuando hasta ese momento todos suponían que las arterias y las venas terminaban en las carnes. Harvey tuvo que reconocer que no sabía, se limitó a responder: Sabio Hoffman, debe ser que pasan indirectamente a través de porosidades en la carne, o directamente por anastomosis.

Hasta el momento de la publicación del excelso trabajo de William Harvey (curiosamente el mismo año de nacimiento de Malpighi), solo se tenía acceso al conocimiento anatómico macroscópico; por ello Harvey no pudo responder la aguda y no bien intencionada pregunta de su colega el Dr. Hoffman. De la arteriola al retorno a través de las vénulas

existía un espacio desconocido, faltaba identificar ese segmento anatómico que permitiera cerrar la teoría del circuito de Harvey. Aquí es donde entra nuestro personaje de hoy.

El anatomista Marcello Malpighi fue un médico Italiano que nació un 10 de marzo de 1628, en Crevalcuore, cerca de Bolonia. Hijo de pequeños terratenientes, pasó su primera infancia en el campo, aprendiendo gramática con su padre. Estudió medicina en la Universidad de Bolonia, donde enfrentó uno de los reveses que la vida le obsequió, al morir sus padres y su abuelo paterno cuando apenas tenía 21 años. Se vio obligado a dejar de manera temporal la Universidad para poder cuidar a sus ocho hermanos. Finalmente regresó dos años después y se tituló en 1653 de medicina y de filosofía. Desde 1656 fue profesor y promovido por su maestro Bartolomeo Massari, fue nombrado miembro de la sociedad de anatomía Coro anatómico; esta sociedad se componía de personajes interesadas en la anatomía, disecaban cadáveres y realizaban vivisecciones en animales. Se casó con la hija de su maestro, Francesca Massari, quien lamentablemente falleció un año después de la boda: segundo bofetón que la vida le daba. Eso probablemente influyó (motivado por la melancolía en la que vivía) para que aceptara la plaza que le ofrecieron para dar clase de medicina teórica en Pisa, en 1656. Materia

creada especialmente para él, allí conoció a Giovanni Alfonso Borelli, matemático y naturalista que influyó para que Malpighi entrara a la Academia del Cimento, que lo expuso a la teoría de la iatromecánica, que sugería que el cuerpo humano se componía de órganos que funcionaban de forma independiente. En Pisa se introdujo en el uso del microscopio.

Al igual que Ulises Aldrovandi, aquel médico que acusado de herejía estuvo preso 18 meses, Malpighi era naturalista y entomólogo; fue en insectos en donde exploró minuciosamente algunos hallazgos anatómicos y embriológicos: describió la anatomía de la mariposa de seda. Los hallazgos anatómicos producto de sus disecciones permitieron derrocar la hipótesis que suponía que las especies inferiores no tenían órganos internos. Al ser fisiólogo, médico y anatomista, Malpighi tuvo a bien iniciar con el uso del microscopio aplicado al conocimiento anatómico; el poder observar los componentes microscópicos de las diversas estructuras anatómicas, hizo posible que describiera la microestructura que compone todos nuestros tejidos, concepto inexistente hasta entonces.

Describió también los “sáculos” gustativos y su conexión nerviosa y sugirió que tenían participación en la percepción del gusto; en 1665 describió el efecto glandular del sistema nervioso central. A él se atribuye haber descrito en 1666 los glóbulos rojos, y asoció que debido a ellos la sangre era roja; diferenció la sangre venosa de la arterial, describió la estructura renal, fue el primero en describir los túbulos contorneados y concluyó que después de un intrincado recorrido desembocan en la pelvis renal y de allí a los uréteres. Describió los corpúsculos Malpighianos en la corteza renal, y supuso que este órgano es el productor de la orina. Describió el tubo neural y las vesículas ópticas, identificó además al bazo y le llamó órgano; probó que la bilis se produce en los lóbulos hepáticos y no en la vesícula biliar como se había supuesto

hasta entonces. Describió el estrato de Malpighi en la piel y los corpúsculos de Malpighi esplénicos. Pese a que fueron Zaccharias y Hans Janssen quienes crearon el primer y rudimentario microscopio, Malpighi fue uno de los pioneros en aventurarse en la aplicación de la microscopía a la medicina en la academia de Cimento, en Florencia, un terreno no explorado previamente. Incluso dio clases de anatomía microscópica, por ello se le conoce como el padre de la Histología Celular. Fue el empleo del microscopio un evento que cambió de manera radical la forma de concebir el proceso salud-enfermedad, permitió concebir la figura de daño micro anatómico, contribuyó a la generación de un nuevo modo de razonar el daño celular que representa el inicio de la enfermedad, y ayudó a conocer la organización estructural de los órganos.

Tuvo que regresar a Bolonia en 1659 porque su hermano Bartolomé, en un riña, mató a uno de los hijos del maestro de anatomía de la Universidad de Bolonia Giovanni Girolamo Sbaraglia. Esto le llevó a mantener una larga y amarga pelea entre las familias, y se ganó el ataque feroz y constante de Sbaraglia a cualquier cosa que Malpighi propusiera; Derivado de su creciente popularidad y de la descripción de los capilares empezó a ser criticado por sus contemporáneos, probablemente favorecido por el celo que le tenían; esto le orilló a dejar nuevamente Bolonia y se fue a Sicilia a dar clase por 4 años. Durante este periodo de tiempo creció en la microscopía: estuvo analizando embriones de pollo, donde describió cómo el corazón late mucho antes del nacimiento. La claridad del conocimiento que obtenía le alejaba de la escuela Galénica y esto le generaba conflicto con la corriente de médicos que seguía creyendo de manera ciega, sin cuestionar, a la medicina griega.

A su regreso a Bolonia en 1667 se dedicó a estudiar de manera incansable cortes de cerebro, hígado, bazo, riñón y las capas profundas de la piel. Sus investigaciones atrajeron la

atención de la sociedad médica inglesa y desde 1668 empezaron a publicar los resultados en la revista de la Real Sociedad de Londres; a partir de ese momento creció el reconocimiento de la sociedad y de la clase médica. Entre 1686 y 1687 se le reconoció como uno de los pioneros de la microscopía y de la microanatomía. Lamentablemente la fortuna volvió a abandonarlo y un terrible incendio destruyó su casa, en donde se perdieron varios manuscritos y gran parte de su equipo.

En 1691 fue invitado a ser médico del Papa Inocente XII. esto le llevó a Roma, y estuvo dando clases en la escuela de medicina papal hasta 1694, fecha en que murió debido a un evento vascular cerebral. Sus restos fueron trasladados a Bolonia y reposan en el templo de Santi Gregori e Siro.

El regreso a Bolonia probablemente fue un factor que contribuyó de manera importante a terminar su aportación más importante a la medicina. Al ser esta una de las Universidades más antiguas del mundo y una de las más importantes del renacimiento, agrupaba a los estudiosos más influyentes en medicina, leyes, lógica, filosofía, teología y otras áreas del conocimiento. Estos genios buscaron crear nuevos métodos de enseñar, más racionales y lógicos; fue aquí, entre los milenarios arcos de la Alma Mater Studiorum, ubicada en la ciudad denominada la rosa, la grassa, la dotta de Italia, allí completó las investigaciones que mostraron al mundo la existencia de los capilares, que anastomosándose entre las arteriolas y las vénulas completan el circuito circulatorio de Harvey. Sin dejar ya lugar a dudas, por la delgadez de los vasos les encontró parecido a los cabellos y les llamo capilares (del latín capillus).

Me sorprende aún ahora de todo el conocimiento que tenemos sobre los capilares, los hay continuos, fenestrados y sinusoidales, esas pequeñísimas estructuras redondas de microscópico tamaño que apenas llegan a medir de 6 a 8 micras, y que dispuestas en cientos o miles por milímetro cuadrado permiten que sea real y perfectamente posible el circuito de Harvey. Vistos mediante un capilaroscopio, colocado sobre el lecho subungueal. Así, a flor de piel, donde siempre han estado, me maravilla el dinámico movimiento de los glóbulos rojos que se remodelan para poder pasar por las angostas ramas aferentes, surcan las sinuosas asas capilares para iniciar por las ramas eferentes de las vénulas su largo retorno hacia la aurícula y el ventrículo derechos y luego a los pulmones, para regresar de manera finita pero constantes a las carnes y vuelta atrás, dentro de esta asombrosa y armónica composición del cuerpo humano y esclarecemos gradualmente el cómo nos acercamos a la enfermedad y en el mejor de los escenarios entendemos la manera de volver a estar sanos.

Una placa describe al hombre, al médico que sufrió calladamente durante su vida: Gran genio, honesta vida, mente fuerte y resistente, atrevido amor por el arte de la medicina, me parece que estas breves líneas reflejan fielmente la pasión con la que vivió, la energía que lo envolvía siempre y que le permitió sobrevivir y crecer en ese medio hostil y que fueron determinantes para asegurar su presencia eterna en las páginas de la historia. Cito una frase que escribiera el Dr. William Osler: Uno se honra de contar la historia de aquellos que acudieron al llamado con vocación.

1.- Marcello Malpighi (1628-1694) primer gran anatomista de insectos Xavier Bellés, Boln. S.E.A., n1 41 (2007): 476.
2.- History of Histology, Adoni J. Duarte, REV MED HONDUR, Vol. 83, Nos. 1 y 2, 2015.

3.- Marcello Malpighi (1628-1694): Pioneer of microscopic anatomy and exponent of the scientific revolution of the 17th Century Sanjib K. Ghosh, Ashutosh Kumar, Eur. J. Anat. 22 (5): 433-439 (2018).
4.- ROMERO, R. R. Marcello Malpighi (1628-1694), fundador de la microanatomía. Int. J. Morphol., 29(2):399-402, 2011.



Ponce de León

Ars
médica

Medicina en la postmodernidad

Rafael Padrón

Hablar de la Postmodernidad, una fracción del tiempo cósmico. Ahora, resulta una aventura y temeridad de grado extremo, pues apenas la civilización occidental la identifica y nombra; es más, una gran porción de ella, ignora que existe una época humana que así se nombra, y si acaso ubica el tiempo que viven en ella, en el mejor de los casos le llaman moderno o actual.

Sin embargo, renglones adelante, definidas sus características, la ubicarán y darán cuenta de su existencia apartada de su predecesora, la modernidad.

Les mencionaba que resulta aventurado hablar de ella y aún más ligarla a la medicina, porque la primera no se ha completado, menos concluido. Sin embargo algunas expresiones no afortunadas, son ya visibles, o sentidas para el pensamiento crítico del observador también crítico.

Para iniciar esta charla, observaremos a la posmodernidad en su arista más visible y cruel: la economía. Esta época se caracteriza porque la economía mundial resulta despiadada, olvidadiza y opresora de todos aquellos que no poseen el valor que ella ostenta y persigue: El Dinero. Irremediamente, recuerdo épocas pasadas de la humanidad en las cuales el compartimiento de los bienes, la opción por los desposeídos, el trueque y nuestros lejanos 60', hicieron ensoñar al hombre común, que efectivamente los re-

ursos naturales estaban al alcance de todos; que cualquiera únicamente por sus talentos o méritos intelectuales podría alcanzar esos satisfactores, algunas religiones, regímenes políticos, pensamiento individual y social, lo hacían posible en sus mensajes y con ello creaban la ilusión de que por el hecho único de ser habitantes de la tierra, resultábamos merecedores de sus bienes y que incluso para nuestros descendientes, siempre habría agua, pan, abrigo, respeto y libertad, satisfactores a los que cualquiera de los humanos aspirara. La postmodernidad, manifestada en su fase más cruel, el neoliberalismo, nos enfrenta a la doliente verdad: Se pronostica para los próximos años que la riqueza mundial se concentrará en el 1% de la población, el resto, navegaremos en diferentes profundidades del océano de la pobreza, realizando tareas que los ricos destinarán para los que menos tienen. Con esta fúnebre introducción hablaremos de esta malformación del desarrollo humano y su liga con la medicina.

Sucede que estamos viviendo el punto más álgido de la convivencia humana a nivel mundial. Por doquier el hombre de la calle se entera de sucesos que ensombrecen su día y su futuro.

Por otro lado una juventud inerte, sin proyectos y sentidos aparece ciega ante estos hechos; y lo hacen no con intención lesiva sino porque no tienen un referente contrastante que les informe como podrían

vivir de otra manera, no hay significados que los hagan concluir su vida satisfechos. Para Hegel y Marx, la enajenación es tomada como el extravío del hombre, la ausencia de su dignidad, de su desarrollo. Y esta es la misma propuesta de Víctor Frenkl como una propuesta terapéutica al recuperar el sentido de la vida.

Es en la postmodernidad que suceden las idolatrías o creencias que se practican solo porque la moda las impone.

Vista así, la postmodernidad, consecuencia y causa debido a la multitud y facilidad de los recursos ofrecidos por la desinformación, nos muestra otra de sus facetas, la masificación ya que con ella, se genera una sociedad fragmentada, esquizofrénica y por lo tanto lejana de la individuación y de los significados, atributos humanos de una vida digna.

Por esta razón ha perdido su valor la vida y por eso también se incrementa el consumo en la persecución de espejismos que el aparato productivo presenta como valores; y así se cae en la vieja trampa; si el consumidor alcanza estos valores aparece luego el vacío por haberlos obtenido, si no es así, viene la ansiedad, la angustia porque no se han logrado. En ambos casos, aparecen las fugas existenciales: neurosis, depresión, alcoholismo y adicciones en general, apatía y demás estados que contradicen a la vida.

Hablando en forma general, el desarrollo del hombre es el camino que recorre durante su existencia hacia su integración en el significado final: la muerte.

En nuestra adolescencia, época de tantas indecisiones y pasiones hubimos entre tantos caminos, que decidir aquel que según nuestros apetitos y regímenes familiares y sociales nos conducirían a una época adulta y de ella a la realización personal de una

manera ética, de producir a través del trabajo, el sustento propio y el de nos nuestros.

Los ahora reunidos, quizá inconscientemente nos apropiamos de una parte del camino de Quirón, el centauro bendecido por Zeus, que a pesar de estar herido prodigaba la curación, el servicio y el consuelo a los humanos. Todavía quisimos ofrecernos, desprendernos hacia los demás, acompañar en un acto de auténtica compasión al que frente a nosotros declaraba su sufrir.

El hecho es que esta vocación hacia el auxilio del otro, aquel que frente a nosotros sufre, nos invita a la acción compasiva. Por este acto visible, repetido tantas veces, nace de estructuras profundas en nuestra identidad; Karl Jung identificó estas energías y las conjunto en la categoría de arquetipos, fuerza impulsoras que conforman nuestra unidad igual a aquellas que hacen permanecer unida la molécula del ADN, o bien las aprendidas e introyectadas cuando hacemos uso del pensamiento crítico.

Así, los arquetipos resultan modelos de muchas características humanas, entonces la bondad, la compasión, la generosidad conforman el arquetipo de la luz. Y en el de la sombra, quedarían entre otros, el egoísmo, la vileza, la envidia.

En ambos casos, la carga de energía psíquica, es intensa y extensa. “El sanador herido” encarna según Jung al médico en servicio, a la vocación para el que sufre. Es el conocimiento habilidades y acciones dedicados al enfermo, pero también necesarias para quien las practica o activa; de esta manera el médico congruente trascendente de la vida, solo aparece cuando actúa de esta manera. La verdadera cura ocurre en el enfermo y también en el médico. En el fondo, el sufrimiento es la fuente del poder curativo en ambos. El verdadero médico, no es un

hábil manipulador de tecnologías, un memorioso que publica en revistas arbitradas.

Quizá si ahora vemos a la profesión médica como una oportunidad vital, abriremos la conciencia a esa dimensión genuina de desarrollo humano.

Tal vez ese vacío que pretendemos obtener con el acúmulo de objetos empiece a ser convertido cada vez más en una delgada, tenue, pero afirme dimensión de integración.

Al final, como nuestros enfermos, no somos más que huesos, sangre., tendones y

demás elementos de un cuerpo, agradecidos poseedores del conocimiento para sanarnos sanando, o para acompañar a nuestros enfermos a vivir el trance de la muerte con dignidad.

¡Médico, despierta! Tu vocación, tu destino, no terminan en el dinero. Recuerda a tus antecesores que trascendieron su época y su mortalidad, todos fueron humildes. Reconócete en aquel que sufre y está en tus manos como uno iguala ti, transitorio y mortal; merecedor de tu compasión



Ponce de León

Ponce de León



Ars
médica

Poemas

Armando Alonso

Atrás de la ventanilla

Atisbando por la ventanilla del jet la ciudad es también la mancha de un oscuro violín. Un cuerpo lleno de tatuajes amarillos por entre los que corren las diminutas venas en donde algo se mueve; músicas que no suenan.

Observas la huella de una enorme pisada en el polvo del altiplano, en el casi desierto que muestra algunos lugares verdinegros. Los charcos de agua sin fulgor detenidos en la geografía de ese tiempo que no cesa de borrar sus propios pasos.

**

Se ha detenido el baile de las Musas, de las viandas de amor y de comida, de te he comido con amor. Se ha detenido el baile y por esos pasillos detrás de ti que te has despedido de mí con 3 besos, te sigue el horizonte abajo y arriba lleno de matices grises y negros, como tu vestido. La nave de mi corazón se precipita entre las nubes percutidas que chocan en su proa. En el fondo del fondo allá abajo están un café y un bar, un parque, una estación, un día en que nos volveremos a ver.

Los poemas forman parte del Libro "Tardes y adelfas", publicado en enero de 2017 por la Universidad Autónoma de Aguascalientes

**

Niebla rodante por la autopista circundada de caminos, de moteles que nunca pierden los tonos en azul, magenta, y dorado, y las rúas de cobertizos y anuncios, por donde se advierte un ir y venir de autos mudos, de galerías precipitándose en el vuelo de la vista, de recuerdos y anticipaciones que la memoria de veinte caídas transforma de asunto en asunto.

Atrás de la ventanilla las nubes percutidas y un mirlo alrededor del cañón de esas chimeneas.

La relación de los hechos, el inventario siempre equívoco de los regresos, y el trigo de marzo sobre la agrietada y reseca geografía donde nadie nos espera.

Donde nos volveremos a ver, según estas escrituras.



Tardes que olvidó el verano recoger

Remolinos del viento, lluvia de la ciudad, muslos de pan y madrugada, aceras que al paso de unos días serán hojarasca, cabinas de teléfonos, olvido, cortinas del paisaje, vestidos en el aire, descubiertos una y otra vez por la lluvia de la ciudad

Remolino de la ciudad, árboles y días vencidos por la insolación, bajo el peso de las promesas, del vértigo otoñal de los pájaros.

Muros y murallas, desierto y verano, trueno entre las voces lejanísimas, y la palabra lluvia en el verso de tu libreta

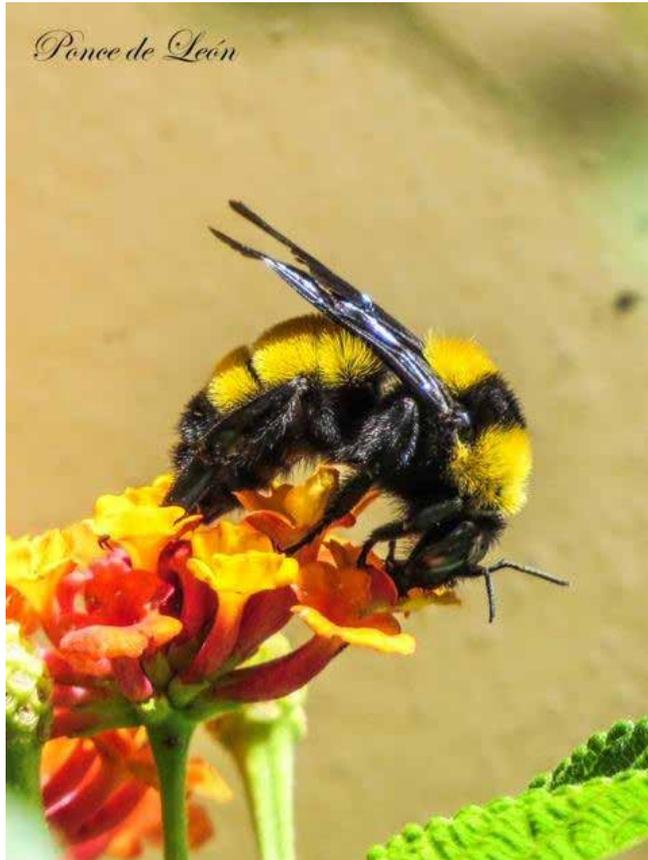
Ciudad umbría, aunque el paisaje del mundo –a esta hora– pareciera borrar todos los caminos.



Calles, ciudad de la luna de agosto, estío de lobos y canciones dulces.

Pasaste tocando tu cabello ensortijado por el viento. Las manos del mediodía daban el ritmo de tu corazón a mis ojos.

El silbato estremecía las hojas.



Horas de carmín y flores abiertas

I

Tránsito agolpado en la pantalla de cristal, líneas de color marrón que se suceden como venidas de mundos desconocidos; escritura invisible que hemos dejado en nuestras paredes, entre casas y ciudades lejanas y aledañas.

Tránsito agolpado mientras afuera la lluvia reúne sus pasos sobre la luz ámbar de las aceras, socavón del fuego y la penumbra

II

Palabras muy quedo en el rincón del bar, tras de las notas del sax, del piano y los otros murmullos que vagan por el espacio; oxígeno perfumado de habanos, aroma de licores, de mujeres que toman el lápiz labial para escribir mensajes en los espejos de media luz de un baño. Horas de carmín y flores abiertas

Solo tú eres capaz de descifrar la liturgia de los misterios cotidianos, aunque la medianoche continúe devorando relojes y a veces alguna espera resulte vana.

Hora de llegar. Hora de retirarse, de levar anclas, de mirar los autos que siguen en perpetua rotación en esa glorieta donde algunas mujeres doblan a izquierda y derecha de su corazón para tomar camino a otros puertos

Oscuridad alumbrada de cerca y a lo lejos por una boca que es un rojo clavel, una luna de zozobra y virtualidad derrotada, de caminos recorridos y pétalos que tu inventabas, que yo inventé para tu cuerpo.

Como en el cine

*

Decías que era un paisaje de muros con los días contados. Que todo el mes de julio estaba enredado a ese vórtice donde una lluvia siempre conduce a otra, como de un tren a otro, como de una recámara a otra el deslavadero del tiempo. Decías que era el paisaje, las despedidas por la tarde, el nombre de las cosas que ya no están, que tampoco recuerdas.

**

La enorme cortina de la lluvia no acaba de bajar. Sombras verdes a contracorriente, radios apagados, corazones sin conexión, presencias, pasos y voces al otro lado de la borrasca donde ya no existe el rostro de aquellas casas, y en algún cine termina la función.

Algo se agita entre los árboles -brazos nadando allá afuera-, en el centro del vórtice. Algo más fuerte que la niebla golpea en las aceras, y un golpe lleva a otro como el aire al aire, como unos ojos a otros, cuando uno se ha quedado dormido en el cine y la oscuridad es la película.

Se lo digo en breve; Usted es parte fundamental de esta tristeza, Señor Marlon Brando. Usted y eso del viento en su cabello o su mirada clavada en el vaso de licor, su forma quieta y blas-

fema de caminar frente a la mar que a muchos parecía como la ronda del León por las orillas del abismo. Usted que no necesitaba la lluvia para hacerle versos a la muerte, a la vida. Esa vida que sobre la cubierta del Bounty al fin lo ha abandonado.

Lo recuerdo a través de esta lluvia impenetrable, sorda, como si hubiese sido ayer apenas cuando nos encontramos –decididos, silenciosos-, con las manos en los bolsillos, en esos cruces, entre el Cine Colonial, El Plaza, El Encanto, y alguno que otro muro derribado.

Usted señor Marlon Brando es en buena parte responsable de esta tristeza de hoy.



Canciones para cantar en los autos

Reencuentros en medio del trafical, entre los cruces y los semáforos que demarcan ciertos territorios de miedo. Reencuentros de nave a nave, a la sombra de este sol encabritado que apenas comienza. Reencuentros, miradas, travesías de oriente a poniente mientras dejas que te rebase la tarde con antenas en las azoteas.

Tardes de sur a norte, largos caminos entre los cruces, bajo los estragos del carnaval y los faros grises, bajo los relojes, las horas, las aceras veloces que un día, cuando la esperanza cantaba, quisieron ser muelles. Navegaciones sobre una corriente que en un lugar preciso -uno de tantos hoy irreconocibles-, restregaba el esternón de nuestro viaje

Desciendes y bajo el intenso y azul abovedado la ciudad se parte en dos desde su oscuro tajo. Luz, la La luz que cambia a verde para avanzar otra vez sobre el concreto y el polvo. Travesías, mañana laminada con una cresta de luz naranja. Canciones para cantar en los autos, vidrios alzados, islas borradas por la lluvia, momentos que guardábamos para el porvenir, y otra vez las adelfas y los rojos arbustos en la precariedad de esos parques.

Cabotajes, lentes oscuros, orillas donde las sirenas no cantan más. Arboles vagos que te siguen, océanos congestionados, calles que fueron, buganvillas en flor.

Escrito con rojas cenizas

No a la manera de Gardel, pero emprendo media retirada ahora, y ya se sabe, de nuevo las gracias por toda la generosidad recibida, por los comentarios, ya en diálogos entrañables o a través de reencuentros en cualquiera de estas rúas Por los telefonazos en donde se me dio santo y seña de asuntos relacionados con los pasos perdidos y el tiempo recobrado.

Para matar el «Spleen» de esta ciudad, no sin cierto placer, me di algunas tardes para hablar con porfía de ríos que ya no existen. Le puse además algunas rayas más a esta ciudad, y pasó lo que jamás me había ocurrido; “encanecí en estas calles”, cambié de siglo y el color de los ojos se me hizo pardo. Confieso también que arrojé mil botellas a esos mares que desde aquí he creído ver expandirse, más de una vez.

El gran aprendizaje que me queda de este recorrido es que la vida es un tango y mantener el abrazo su primera lección, igual echarse a rodar con los pies y el corazón; emprender largas caminatas por sucesivos países del sueño, y saber que en esto cada sesión es irrepetible.

Es una tarde en que maduran los frutos y el viento mueve la última fronda del día.

En un puente lejano alguien dejó escrito con rojas cenizas:

<<Te esperé toda la tarde>>.

Aguascalientes, Ags., mayo de 2007

El misterio real que habita en el hombre

Sí hay una lucha que termina en lo sagrado es la de “La pasión según Mateo”. Pier Paolo Pasolini decía que aún cuando no creía en los milagros, para él, los milagros eran esa explicación inocente e ingenua del misterio real que habita en el hombre.

Leo acerca de nuestro –Viejo aguafiestas- cuyas referencias obligadas siempre fueron aquellas capaces de poner en escena aspectos esenciales de la condición humana, bien desde el humor, bien desde el drama. Para este vienes dejo aquí las palabras de Juan Orellana sobre el gran poeta contemporáneo, uno de los grandes exponentes del neorrealismo italiano:

“Para Passolini, la afirmación de lo sagrado es lo que más odia el poder. Y él ve este sentido religioso como algo muy manipulable desde dicho poder”.

“Cada vez me siento más escandalizado por la ausencia del sentido de lo sagrado en mis contemporáneos. Yo defiendo lo sagrado porque es la parte del hombre que menos resiste a la profanación del poder”. .. “Yo no amo el catolicismo como institución, no por ateísmo militante, sino porque mi sentido religioso se ofusca ante él. Mi visión religiosa del mundo prescinde del idealismo cristiano. Me inclino a una contemplación mística del mundo por una veneración y una necesidad irresistible de admirar a los hombres y a las mujeres, a la naturaleza, por reconocer la profundidad allí donde otros sólo descubren la apariencia inanimada y mecánica de las cosas”.